

Santa María de Madrid

9 de noviembre, Ntra. Sra. De la Almudena

La piedad madrileña se ha centrado en tres advocaciones marianas.

La primera es la Virgen de Atocha, una imagen pequeña, de estilo bizantino, que fue venerada en una ermita junto al puente de Toledo, trasladándose más tarde a otra en el camino de Vallecas. La tuvo gran devoción el Emperador Carlos, mientras que Felipe II la proclamó patrona de Madrid, ordenó construir una iglesia, que encomendó a los dominicos, y nunca salía de la "villa y corte", sin visitarla. Isabel II consiguió para nuestro templo el título de basílica y declaró a la Virgen de Atocha "la patrona más antigua de Madrid". Se salvó de la destrucción durante la guerra civil, no así el convento y los frailes que lo habitaban.

La segunda advocación, sin duda la más popular y querida es la Virgen de la Paloma. Su origen es confuso: se ha escrito que en 1787 unos chiquillos encontraron un lienzo entre unos escombros y empezaron a jugar con él, hasta que "la señá Isabel" se dio cuenta que era una imagen de la Virgen y se la quitó a los muchachos. La imagen una vez restaurada, fue expuesta en un portal de la calle de la Paloma, de donde viene su nombre. A finales del siglo XVIII se le construye una capilla, hoy parroquia.

La tercera es la Virgen de la Almudena, descubierta milagrosamente escondida en un hueco de las murallas visigóticas de Madrid, cuando fue conquistada por Alfonso VI. La imagen actual de la Virgen fue coronada el 10 de noviembre de 1948 y declarada patrona de la diócesis de Madrid por el papa Pablo VI en 1977. Recibe culto en la nueva catedral que lleva su nombre. Con la democracia se ha hecho más conocida y popular a convertirse hasta en fiesta laboral.



NTRA. SRA. DE ATOCHA

"Y resucitarán los
muertos, el mismo
Moisés lo indica
cuando llama al
Señor... Es un
Dios de vivos,
No de muertos"



Domingo 32 del Tiempo Ordinario (7 de Noviembre 2010)

El tema central de las lecturas de este Domingo es la resurrección de los muertos.

Es un tema que ha inquietado a la humanidad desde el principio: ¿qué pasa después de la muerte? Naturalmente, a lo largo de nuestra historia, ha habido toda clase de opiniones: culturas que han vivido fuertemente la creencia de una vida después de la muerte y, por el contrario, los que han creído que la vida termina con la muerte: después de la muerte no hay nada. Así lo creían los saduceos en tiempos de Jesús; de ahí la cuestión esperpéntica que le presentan a Jesús, sobre la mujer a la que se la han muerto siete maridos.

Nos impresiona la actitud de aquellos jóvenes, que nos presenta el libro de los Macabeos, ante la posibilidad de morir por ser fieles a la Ley. Ellos demuestran una seguridad absoluta en la vida futura después de la muerte: *“Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a la muerte, dijo: vale la pena morir en mano de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitara”*.

En este sentido es la respuesta que da Jesús a los saduceos: *“En esta vida hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles: son hijos de Dios, porque participan en la resurrección”*. Y añade: *“Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No es Dios de muertos sino de vivos: porque para Él todos están vivos”*.

El Dios de los cristianos es el Dios de Jesucristo: Dios de vivos y no de muertos. La resurrección es el centro del cristianismo: la resurrección de Jesucristo es la garantía de nuestra resurrección.

Y San Pablo, en la segunda lectura, nos estimula en confiar en el Señor, cuando nos dice: *“Que el señor dirija vuestros corazones, para que améis a Dios y esperéis en Cristo”*, la gozosa esperanza de la resurrección definitiva después de la muerte.

Macabeos 7,1-2, 9,14.
Tesalonicenses 2,15, 3,5.
Lucas 20,27-38.

“La crisis sigue afectando a las personas de manera muy cruda y dura”. Ese fue el diagnóstico que presentó la semana pasada el secretario general de Cáritas, al hacer público la Memoria de actividades y recursos invertidos por esta organización de la Iglesia durante el año 2009.

Desde comienzo de la crisis a mediados de 2007, se ha duplicado el número de personas que han pedido ayuda a esta institución para poder cubrir sus necesidades básicas del pago de alquiler de la vivienda, de los recibos de luz y de agua, los libros de texto de sus hijos o la adquisición de alimentos y vestimenta. En total, Cáritas Española atendió el año pasado a 786.273 personas. 153.000 más que en 2008 y el doble que en 2007. Para estos fines, se invirtieron en 2009 algo más de 31 millones de euros, un 25% más que el año anterior.

El perfil de las personas que acudieron a Cáritas fueron parados recientes, familias jóvenes de entre 30 y 40 años de edad con hijos pequeños, mujeres solas, inmigrantes y también españoles “que nunca pensaron que tendrían que pedir ayuda a Cáritas”, precisó el secretario de la institución, quien alertó que “el decrecimiento de las políticas públicas aumentará la incidencia de la pobreza”. “No podemos hacer soportar la crisis a aquellos que menos tienen y además no la han provocado” añadió el secretario general de Cáritas.

¿Cómo es posible esta obra de la Iglesia? Desde la colaboración y la solidaridad. En un año, los socios y donantes se han duplicado. Se trata en la mayoría de los casos de donativos pequeños que están dando personas que incluso viven con dificultades. Sin olvidar la ingente labor de los voluntarios.

NOTA: Cáritas Parroquial vive desde el comienzo de la crisis esta situación y es gracias a vuestra colaboración como podemos ayudar a muchas personas. “Operación Kilo”, el buzón de CARITAS en la Basílica, los recursos recibidos por la parroquia a través de colectas y suscripciones, etc. nos permiten ayudar a muchas personas que acuden a nosotros pidiendo auxilio.